

# Trainspotting

## Ficha Técnica

**Título Original:** Trainspotting

**Año:** 1996

**Director:** Danny Boyle

**Basada en la novela** de Irvine Welsh

**Género:** Drama

**País:** Gran Bretaña

**Protagonistas:** Ewan Mc Gregor, Robert Carlyle y Johnny Lee Miller.

**Duración:** 94 minutos

**Música:** Damon Albarn / Iggy Pop (Canción) / Underworld (Canciones)

<b><u>Droga consumida</u></b> : Cocaína, pastillas, heroína, etc
--

<b>Calificación:</b> Prohibida para menores de 18 años
--

## **Sinopsis** por Lucas Risso

Narra la historia de un grupo de amigos ladrones y drogadictos y como esta amistad se va destruyendo por culpa de las drogas. Mark Renton (Ewan Mc Gregor) elige vivir y trata de salir de las adicciones.

Filmada con una estética de video clip y música electrónica el segundo film de Danny Boyle (Tumbas al ras de la tierra) causo gran revuelo allá por 1996 ayudado por una campaña publicitaria que anunciaba a la película como "La naranja mecánica" de los 90. En una década signada por las drogas sintéticas Trainspotting caló hondo en la juventud cansada de que no se la reflejara como era debido. Esta película y Kids fueron las primeras en mostrar el mundo de los jóvenes de los 90's como ellos necesitaban verlo.

Cada generación tiene sus películas. Así como los jóvenes de los cincuenta tuvieron "Rebelde sin Causa" o "El salvaje" los jóvenes de los noventa tuvieron "Trainspotting". Recordemos que los noventa fueron los años de la "Generación X" donde la juventud no veía futuro posible y se descreía de todo, esta fue una de las causas por las cuales se naturalizó el consumo de drogas en los jóvenes. Esta película ayudó a que muchos eligieran la vida (Chose life, era uno de los slogans del film).

## Escena clave

En plena desintoxicación Mark, atado a su cama, ve a un bebe deforme caminando por el techo.

**Sinopsis por es.movies.yahoo.com:** Mark Renton es un joven que se habitúa a drogarse, junto a un grupo de amigos que se han creado un mundo muy particular, entre ellos un violento y alcohólico psicópata, un desesperado adicto a la heroína, un mujeriego con un conocimiento enciclopédico de Sean Connery y un entusiasta de las caminatas y obsesivo de Iggy Pop.

## **Comentarios-Material para los grupos de debate**

### **I.-Comentario por arrakis.es :**

Sabiamente interpretada, la película narra la alucinante y trágica historia de una pandilla de cinco jóvenes dispuestos a tratar de no sacrificar los excesos de su vida de drogas por la aparente normalidad y comodidad de una vida hecha y derecha donde familia, trabajo y matrimonio son la trilogía del éxito.

Trainspotting es un estupenda película, que tiene toda la energía del rock & roll y el combustible de las drogas y que se nutre de toda la estética de los noventa... Bob Dole (candidato a la presidencia de USA) la ha considerado una película nociva para la juventud americana pese a no haberla visto.

Trainspotting ha conocido con inusitada rapidez el éxito en su isla natal, Inglaterra, Y va camino a convertirse en una película de culto. Adaptada de la novela del mismo título, escrita por Irving Welsh (Escocia, 1958) y publicada en 1993, ha provocado una identificación masiva de la juventud. La prensa internacional le ha reventado cohetes y derramado harta tinta sobre ella. Sea para elogiarla o para levantar polvoreda. Y es que para unos Trainspotting puede ser entendida como una apología de un estilo de vida que lleva a la autodestrucción, si uno es incapaz de ponerse límites. En ese sentido la película no ofrece una reflexión profunda sobre el uso de drogas, sino que constituye un fresco contemporáneo, desgarrador, sobre el consumo de drogas 'duras' (heroína, ecstasy, etc). La intensa lucha interior y exterior que lleva a cabo uno de los protagonistas por emprender una cura de desintoxicación, y su posterior fracaso, ilustran de manera vigorosa esta situación.

A lo largo de más de 100 minutos, uno se aproxima por una ventan la rabia de una generación 'incomprendida' en una suerte de retrato salvaje de la juventud. Un retrato provisto de una seductora belleza que trata de acercarnos al placer de una visión menos sombría de la realidad.

Y a todo esto, qué diablos quiere decir Trainspotting ? Como en Pulp Fiction, el director ofrece en los minutos iniciales la definición cual diccionario del celuloide: El arte de matar el tiempo viendo pasar los trenes y anotando el número de las locomotoras.

Ilustra el ritmo de Lust for Life, de Iggy Pop. Un canción que es todo un himno a la lujuria en la voz de un ilustre sobreviviente, que más de una vez a estado a punto de perder el billete de retorno en el tren. Aquí nada parece ser real y a pesar de ello todo parece ser cierto.

Desde las primeras escenas, con la persecución implacable por las calles de un grupo de detectives contra la pandilla de drogas, uno encontrará referencias a toda una tradición de películas donde se mezclan música, violencia y drogas. De A hard days night, de los Beatles hasta Goodfellas, de Martin Scorsese, pasando por la Naranja Mecánica, de Stanley Kubrick, de quien piratea una memorable escena al interior de una discoteca decorada con todo el estilo de los setenta y sin olvidar Drusgtore Cowboy, de Gus Van Sant, de quien recrea en impactante primer plano el ritual del pinchazo en las venas del personaje principal convertido en antihéroe en un pasaje fetichista que sin duda estimulará a unos e indispondrá a otros. Trainspotting está provista de una estupenda dosis de rock que va desde los setenta a los noventa, con Lou Reed (Perfect Day) e Iggy Pop hasta lo mejorcito de la producción de los noventa, donde sobresalen el pop de Blur y Pulp, la música ambiental de Brian Eno, el experimento house de Primal Scream, New Order, Underworld, Elastica, KYO, entro otros grupos.

Trainspotting marca la diferencia con el realismo social intelectual predominante en el actual cinema europeo. Aquí nada parece ser real y a pesar de ello, todo es cierto al mismo tiempo. Como la memorable escena del protagonista central convertido en antihéroe accidental sumergiéndose al interior del water y atravesando la mierda pura hasta poder recuperar su

droga favorita. El dilema de Trainspotting es simplista y plantea un interrogante: repudiar el mundo para conservar sus patas del alma y una suerte de espíritu comunitario puede equivaler a ingresar a una sociedad formal, donde cada uno habrá de fajarse su propio camino en nombre del individualismo y la incomunicación de los noventa?

Uno de los puntos fuertes de Trainspotting es su lenguaje, que respeta escrupulosamente la jerga de las pandillas juveniles escocesas

Quienes corran para encontrar una versión de los noventa de la Naranja Mecánica, no pierdan el tiempo quemando neuronas. Esta Trainspotting no tiene la vastedad estilística de Kubrick ni la fuerza de la visión política que hicieron de la Naranja un icono cultural y una referencia emblemática en la juventud, y una precursora de la cultura punkie de fines de los setenta.

La película tiene un arranque muy prometedor, tanto de imagen como de texto. Ese vómito de Mark sobre el modo de vida burgués y los hábitos de consumo más estúpido, hace albergar la esperanza de que estemos ante un renacido Sid Vicius, implacable y radical, cuya respuesta a la cinica barbarie de la sociedad capitalista avanzada sea el abandono autoconsciente al puro, ancho y diametral sentido del placer. De hecho, la experiencia de la droga, y del caballo en concreto, se presenta como una salida estupenda para disfrutar de un potente y extendido orgasmo mientras todo lo demás pasa a ocupar un lugar secundario. El ritual del azúcar moreno se presenta explícitamente en el film de Boyle como una consagración de la que participan una suerte de apóstoles del mal, marginados por voluntad elegida, por un riguroso y hostil inconformismo. El guión está construido sobre la base de la acción, algo muy adecuado para este tipo de retratos, que viajan entre bares, calles y el antro en el que se pican. Vemos con humor las atrocidades intestinales que les provoca la sustancia, la extraña simpatía del colocado o, con total realismo, el acceso implacable del mono cuando Mark intenta, ayudado por sus padres, abandonar a la dama, tras una sobredosis.

Mark, cuya fuerza inicial se va diluyendo poco a poco en la medida en que se redime de su inexorable destino de perdedor existencial. Lo curioso es que una extraña lucidez en el sermón de la montaña que oficia a sus amigos a las afueras de Edimburgo, les conduce a volver a engancharse de nuevo. Por eso Mark, cuando mejor está, es cuando escupe su ácida crítica contra la sociedad británica, cuando renuncia a lo establecido en aras de una felicidad burguesa, cuando rechaza encarnar el arquetipo de ciudadano de buena fe, cuando renuncia a aceptar un futuro que no existe, cuando reniega de la vida, es decir, cuando se droga. En este concepto pesimista y angustiado de trasfondo existencial aparece la mejor sombar del punk urbano que quizás sin saberlo revela ser la consecuencia de toda una tradición del pensamiento negativo, de Shopenhauer a Nietzsche, de Burroughs -uno de los más lúcidos yonkis de este siglo- a Bernhardt.

En este punto viene mi objeción, cuando me parece que la película abandona sus magníficas pretensiones iniciales y las troca por una salida más complaciente y equívoca. A estas alturas de siglo casi todo el mundo está al cabo de la calle respecto al mundo de las drogas. Numerosísimos ejemplos ilustran -Hendrix, Joplins, Morrison, Vicius, etc.- posiciones de verdad y de alcance social entre los jóvenes radicales que luchan contra el futuro.

El exhibicionismo de ese lado oscuro de la droga debe ir acompañado de una apuesta final, sólo así puedes creer al punk que tienes delante, porque si resulta que puede acabar siendo de los que desean una puñetera carrera universitaria, una jodida familia, una maldita televisión, un repugnante seguro médico o un cochazo de mierda, entonces no estamos ante un «final esperanzador» sino ante un punk de broma, un niñato que se pica y juega a hacerse el duro, víctima sin duda de sí mismo. Por otro lado, el planteamiento de Boyle es acertado y sus transiciones entre secuencias, contaminadas de lenguaje televisivo, son brillantes y sorprendentes. Película fuerte, ácida y tóxica destaca, sobre todo, por dos aspectos: una excelente dirección de actores por un Boyle experimentado en la escena, y un gran cuidado en su banda sonora, excelentemente elegida hasta en el tema Perfect day de ese viejo maestro de la heroína que un día fue Lou Reed.

## II.-Comentarios U.B.A

### TRAINSPOTTING

#### EL RIESGO DE LA MODERNIDAD (extracto)

POR MAURICIO TARRAB

Apartado 3: Cuatro figuras de la modernidad:

Pascal

La sra.Nilda

El cajero del supermercado

Trainspotting

Para situar algo correlativo pero por cierto no equivalente, pero con vigencia en la actualidad, y que muestra la encrucijada de la subjetividad contemporánea de una manera cruel y realista, voy a recortar un fragmento del monólogo de la película Trainspotting.

En la presentación, mientras corre anticipado por la cámara que en un travelling vertiginoso lo toma en primer plano, el protagonista dice el siguiente monólogo:

Elige la vida, un empleo

elige una carrera, una familia, una TV inmensa

elige un lavarropas, autos, CD, y abrelatas electrónicos

elige la buena salud y el colesterol bajo, las hipotecas a plazo fijo

elige una primera casa

elige a tus amigos

elige ropa informal

elige un traje de tres piezas comprado a plazos y pregúntate quién mierda eres un domingo temprano

elige sentarte en un sofá o mirar programas que te vuelven estúpido mientras comes comida basura

elige pudrirte en un hogar miserable, siendo una vergüenza para los malcriados que has creado para reemplazarte.

Elige tu futuro

elige la vida

¿por qué querría eso?

elijo no elegir la vida

elijo otra cosa, ¿las razones? No hay razones,

quién las necesita si hay heroína.

Parece casi una síntesis que permite introducir la cuestión de los productos, de las mercancías.

Se ve en el monólogo a este sujeto que es moderno, no solo por su cinismo y aún su canallada –que se demuestra en el curso del film- sino que lo es porque también, como Pascal, debe elegir. Pero lo que hay aquí es un imperativo de elegir.

¡Elige! Truena la voz de la modernidad en su enunciación. Es un elige imperativo. Debe tomar su riesgo y calcular: la vida, el futuro, el lavarropas, la heroína.

Este elige se puede leer como un goza!...y he aquí el menú de ofertas. Ahí está la voz del superyó.

Lacan hace rimar las letosas con ventosas para ubicar en su interior, en el interior de los objetos tecnológicos el viento de la voz [humana](#)(1)

El sujeto de la modernidad tardía es un consumidor consumido, sea por letosas de la línea de electrodomésticos, sea por la heroína...hay que elegir proveedor y la forma de pago.

No se trata por cierto de la apuesta de Pascal, no se trata tampoco de la relación a Otro que lleva al [ideal](#), sino de la relación del sujeto con el mercado que lleva al goce.

En el tiempo del Otro que no existe, como dice J.A.Miller tiempo de no incautos, se trata de la caza del plus de gozar. Cada uno tiene sus gustos, es decir, sus modos de gozar. (2)

Cada uno tiene sus gustos. Unos razones, otros heroína.

La toxicomanía, paradigma para entender el cinismo contemporáneo, muestra ese divorcio con el ideal, y de los escenarios que el ideal propone, para acceder por un cortocircuito tóxico, en directo al plus de gozar.

Ante todo, que la subjetividad de la modernidad tardía, es decir nosotros, es la subjetividad del consumidor-consumido; lugar donde se ubica para J.Lacan el único síntoma al que llama síntoma social y por donde se realiza la segregación que hace del proletario un síntoma: "cada individuo es eso: un proletario" (3), al fin de cuentas, un objeto de consumo ya que no es el mesías del futuro como lo imaginaba Marx.

Se trata del para todos de nuestro tiempo: todos los individuos son objetos del consumo (4). Lo que consume en esa fórmula el colmo de la segregación a la que lleva la lógica del discurso del capitalismo: la segregación del sujeto. Segregación que está en el centro de la problemática de las toxicomanías.

Las letosas, los gadgets, los remedios de goce de la civilización...alcanzarán o no a obturar el malestar estructural? Las respuestas, cada vez más pret-a-porter, cada vez más listas para usar, que van desde la ingeniería genética hasta la psiquiatría cosmética, anularán al fin la grieta por donde emerge el síntoma?

Los remedios de goce que la civilización propone e impone, suturarán la imposibilidad de la relación sexual?

Esa es la cuestión con la que nos toca lidiar.

#### **Referencias:**

(1) Lacan, J. Seminario 17. Paidós.

(2) Miller, J.A. "El Otro que no existe y sus comités de ética" Curso en colaboración con E.Laurent 1997-1998. Inédito.

(3) Lacan, J. Seminario RSI. Inédito.

(4) Sinatra, E., Tarrab, M. Todos los individuos son objeto de consumo. Trabajo presentado en la Jornada "La clínica frente a la segregación", en ocasión del X Encuentro Internacional del Campo Freudiano en Barcelona, julio de 1998.

### **III.-Comentario UBA**

#### TRAINSPOTTING

#### **EL LUGAR DE LA DROGA EN EL SUJETO Y EL LUGAR DEL ADICTO EN LA TRAMA SOCIAL**

**POR SUSANA GUTIÉRREZ POSSE**

Introducción del artículo: "Tratamiento ambulatorio de abordaje múltiple del paciente drogadependiente:

Recorte clínico que muestra la dinámica de un grupo de pacientes y de un grupo de padres".

En el film "Edipo rey" de Pier Paolo Pasolini, cuando Edipo se encuentra con la esfinge,

con lo desconocido, no lo soporta y la empuja al abismo. Ella, la esfinge, dice: "Es inútil, el abismo al que me empujas está en ti".

Podemos decir que con el paciente adicto se trabaja hacia el encuentro con su propio abismo. Y el rechazo que suele manifestar al tratamiento se puede traducir en un "no querer saber", allí donde "no se quiere saber" se busca la solución por vía de la sustancia.

Es el sujeto del no pienso, de las compulsiones. Atrapado en los iconos afanísticos de las imágenes, un sujeto sin razones, como se muestra en uno de los personajes de la película *Trainspotting*. "Elijo no elegir la vida, las razones? No las hay."

La cultura del consumo propicia la aparición de un sujeto sin preguntas por la existencia. La intención es alejar, sacarse de la piel aquello que insiste y que provoca malestar, pero sin averiguar causas.

Se sostiene la creencia que poseer- adquirir objetos es lo que otorga plenitud.

El consumo de drogas se presenta como una extensión a la filosofía hedónica de la búsqueda progresiva de placer. No habría justificación para aguantar un sinsabor, Ni el dolor pueda ser tolerable. Es una generación que desarrolla teorías por las cuales justifican sus hábitos de vida, de "placer arriesgado" con conocimiento de autocontrol. Jóvenes exitosos entrenándose para prescindir del otro.

Una ideología que produce hombres con ataques de pánico, presos de ansiedad, ligados a la depresión y a la angustia.

Y se encuentra la solución en la droga creando la ilusión de gozar prescindiendo del semejante.

El tóxico brinda todo y más, ya sea por su efecto anestésico o estimulante.

Pero cuando "esta prótesis" deja de ser la adecuada, es el momento en que se realiza la consulta. El trabajo consistirá en saber cual es la función que el tóxico cumple en la subjetividad. Para lo cual el sujeto deberá recorrer los laberintos de una interrogación por las causas y será él mismo el que las transfiera a un decir. Es una apuesta del caso a caso. Donde el dispositivo analítico ante un paciente intoxicado suele verse excedido.

Se plantea una clínica nueva, en la cual la condición es que se acepte trocar el goce que brinda el tóxico, por el goce de la palabra.